



ellas y de las nuevamente alegadas, reformar, si á bien lo tiene, la real órden de 29 de Noviembre último. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 3 de Diciembre de 1884.—Augusto Comas.—Melchor Salvá.—Luis Silvela.—Julian Pastor.—Segismundo Moret.—Gumersindo de Azcárate.—Vicente Santamaría.—Jose Maria Piernas.—Felipe Sanchez Roman.—Tomás Montejo.—José Valdés Rubio.—Rafael Conde y Luque.—Francisco Giner.—José de Isasa.—Fernando Mellado.»

Alicante 11 de Diciembre de 1884.

**LAS FIESTAS.**

Ya suponíamos que nuestro cielo siempre tan azul y tan puro debía contribuir y no poco á la esplendidez de las fiestas que Alicante acaba de celebrar con el plausible motivo de haberse visto libre del terrible azote del cólera que ha invadido á muy cercanas poblaciones de la capital, y con efecto, ese cielo que constituye nuestra dicha y nuestra alegría por las magnificencias que ostenta á toda hora y por su limpidéz á la cual no empaña ninguna nube, ha cooperado muy poderosamente á que nuestros regocijos se verificasen con el mayor fausto.

La víspera de San Nicolás nuestro santo patron, se celebraron en la Colegiata, y á toda orquesta solemnes maitines: el templo deslumbrador y magnífico, perfectamente exornado y profusamente iluminado en sus cornisamentos y tribunas, ofrecía un golpe de vista sorprendente. La música y el canto predisponían á la meditacion y al recogimiento.

Después de esta ceremonia que duró muy cerca de una hora, por todas las calles de la capital se veía afluir gente hacia el paseo de Mendez-Núñez, Calle Mayor y Plaza de Alfonso XII, de donde tenía que salir la anunciada retreta. La noche apacible y deliciosa convidaba á dejar el hogar y á que tomase parte cada cual en el público regocijo.

Los enanos y gigantones alumbraados á giorno por multitud de hachas, rompieron la marcha á la retreta, la cual de una manera ordenada recorrió las calles anunciadas en el prospecto publicado por la Municipalidad.

Inmensa fué la gente que atrajo esta diversion; grande el bullicio y el movimiento que produjo. Ali-

cante olvidando sus pasados temores y sus terribles infortunios, porque es innegable que los ha tenido, se resarcía en un instante de fiesta de todos los acerbos sinsabores del último verano.

No solo habia gente en las calles, la habia en los teatros tambien: particularmente el principal tenia lleno su paraíso.

El domingo por la mañana alegres dianas despertaron al vecindario para hacerle admirar un dia hermoso y un tiempo primaveral y magnífico.

El paseo de los Mártires y el muelle de costa se vieron totalmente invadidos por una multitud ávida de soláz y recreo á vista del puerto que constituye siempre uno de los mejores encantos de nuestra poblacion por la transparencia de sus aguas y la benignidad de sus brisas.

La inauguracion de la plaza-mercado *García Calamarie*, fué un acontecimiento que difícilmente se borrará de nuestra memoria; Alicante tenia necesidad urgente de esta mejora por el inmenso beneficio que le vá á reportar. La poblacion aumentada considerablemente desde algunos años, solo contaba con un centro de contratacion y consumo, en el cual conspirábase de una manera manifiesta y franca contra el interés de todos. La nueva plaza mercado, establecida con el carácter provisional, además que facilitará á gran parte del vecindario abastecerse de una manera pronta de todo género de consumo por virtud de encontrarse muy separados de la antigua plaza, proporcionará la ventaja de adquirir dichos géneros con mas economia puesto que han de propender necesariamente ambos mercados á establecer competencias en la venta y contratacion.

La nueva plaza mercado fué solemnemente bendecida. La música la Lira amenizó el acto tocando alegres y variadas piezas. Los contratistas de dicha plaza Sres. Olmos, Marco y Ferrandiz, obsequiaron á los invitados á la inauguracion con pastas, licores, dulces y cigarros y hasta bien tarde un inmenso gentío estuvo visitándola, celebrando todo el mundo que tal mejora se haya llevado á la más

cumplida realizacion, gracias á los esfuerzos de los que hoy administran los intereses de Alicante, con un celo y un interés nunca bien encomiados.

Sin música ni ostentacion ni ruido que es del modo como se practica la caridad en las poblaciones que marchan á la vanguardia del progreso, se han repartido limosnas estos dias á los pobres en la casa comercio de los Sres. Campos, en las oficinas del Repeso, en el casino y en la diputacion provincial.

De manera que estos dias de fiesta para que la satisfaccion fuera grande y el júbilo completo, hasta nuestros pobres han tenido siquiera lo estrictamente necesario para alimentarse; esto consuela y dá una idea de lo que promete el porvenir cuando la fraternidad se promulgue como ley sagrada del corazón y de la conciencia.

Benditos mil veces los que con su óbolo han hecho que sea más llevadero estos dias el infortunio de los necesitados.

La Santa Faz, esa reliquia augusta que venera todo el pueblo de Alicante, fué traída desde su Monasterio de la Verónica á la Capital el sábado último, acompañada en procesion desde el templo de la Misericordia á la insigne Colegiata de San Nicolás un gentío inmenso.

Contra la tradicion y la creencia no hay diques ni valladares; ningún pueblo del mundo es mas liberal que el nuestro; ninguno mas culto, mas sensato, mas curado de preocupacion y de fanatismo, pero en medio de esta despreocupacion en que vive, es espiritualista por excelencia, tiene fé y cree, no en forma alguna sino en la esencialidad de Dios, saturada en una reliquia que custodian todas nuestras generaciones con un amor inmenso y purísimo.

Es difícil, materialmente imposible que la humanidad en absoluto tenga intuicion clara de lo que es Dios presidiendo ese universo que llena de atonismo nuestras almas, por su maravillosa hermosura y grandeza inconmensurable, y de aquí el que todos los actos religiosos de los pueblos, todas las manifestaciones del sentimiento, tengan su debida justificacion porque reasumen y compendian nuestro culto.

El progreso modificará nuestras costumbres, civilizará nuestros actos, pero ni quitara ni aumentará un quilate á nuestra fé y veneracion sentida hacia lo desconocido, que nos subyuga y atrae como pobre astilla llevada por caudalosa corriente al inmenso Oceano.

La manifestacion religiosa llevada á efecto con motivo de la visita de la Santísima Faz, revistió un carácter de religiosidad imponente. Alicante entero acudió sumiso á pedir á la Santa reliquia el preciado tesoro de la salud para esta poblacion que tan ferviente culto le rinde.

La inauguracion de la estatua de D. Eugenio Barrejon que constituye uno de los puntos mas importantes del programa de fiestas, se efectuó con toda esplendidez; á dicho acto acudieron la mayor parte de los concejales del Ayuntamiento, los cuales fueron antes de la ceremonia de descubrir la estatua, delicadamente obsequiados por D. Anselmo Esplá, encargado del embellecimiento y ornato del jardin donde se ha erigido aquel monumento.

Después de descubierto el busto del ilustre patricio, cuya memoria vivirá siempre en nosotros, el alcalde Sr. Soler leyó al pueblo apiñado en los jardines de San Francisco la siguiente alocucion.

«Alicantinos: Acabamos de inaugurar un monumento que simboliza la gloria de un hombre y la gloria de un pueblo.

A Barrejon pertenece la gloria de que sirve noblemente á la humanidad y á la patria; al pueblo de Alicante la de mantener viva á través del tiempo y de las generaciones la mas grande de las virtudes; la gratitud.

Dos varones insignes os mostraron su amor en dias de prueba: Quijano y Barrejon.

A los dos habeis erigido un monumento destinado á perpetuar la memoria de sus virtudes y de las vuestras.

El Ayuntamiento que presido se asocia con orgullo á este acto que lleva una hermosa página á la historia de la humanidad, pues hace ver al mundo que hay todavía hombres que se sacrifican en aras de los pueblos y pueblos que saben mostrarse dignos de su sacrificio.

Saludemos, pues, ese noble emblema de las virtudes cívicas, y bendigamos á Dios que conserva siempre vivo el germen de las acciones generosas.

Vuestro Alcalde, José Soler y San-

chez. — Alicante 8 de Diciembre de 1884.

Después de la alocucion, el señor D. Enrique Carratalá y Utrilla leyó la siguiente poesia del decano de nuestros vates alicantinos D. Juan Vila y Blanco, cuyo número es siempre celebrado, y su nombre respetado y querido de este pueblo:

Á LA MEMORIA DEL EXCELENTE PATRICIO  
EL

SR. D. EUGENIO BARREJON.

Héroe foiste tambien en la jornada  
Que nunca, nunca olvidará Alicante,  
Pobre ciudad diezmada  
Por el azote de invasor triunfante.  
Generoso, con ánimo constante  
Cual bueno combatiste.....  
Resposa en dulce paz; y de este amigo  
Pueblo cortés, de tu virtud testigo,  
Acepta la ovacion que mereciste.  
Juan Vila y Blanco.  
Alicante 8 Diciembre de 1884.

Tambien el niño Emilio Galdó, hijo de nuestro querido amigo y compañero en la prensa, D. Antonio Galdó, director de «El Graduador», leyó como él solo sabe hacerlo, la siguiente poesia de D. Alejandro Harmsen que fué calurosamente aplaudida.

EN LA INAUGURACION DEL BUSTO  
del inolvidable patricio

DON EUGENIO BARREJON.

Des nombres hay, que aprendemos desde niños, á admirar:  
dos huellas, que seguiremos si en el mundo no tenemos virtudes ya que imitar.

Dos nombres, que intenta en vano fugaz el tiempo liviano arrancar del corazón:  
uno, el nombre de Quijano; el otro, el de Barrejon.

Ambos su vida ofrecieron por nuestros padres del alma; uno y otro sucumbieron, y del Señor recibieron de sus virtudes, la palma.

Ya un monumento á Quijano alzó nuestra gratitud; alza otro al noble anciano á aquel pobre veterano tan humilde en su virtud.

Alicante no se olvida ni en su llanto, ni en sus preces; si él por mi patria querida vino á darle hasta su vida, ¡bendito sea mil veces!

¡Guarde el mármol esculpido el nombre de Barrejon!  
¡Su recuerdo bendecido guarde su pueblo querido grabado en el corazón!

Alejandro Harmsen.

**UNA FIESTA.**

X.

La carta de Francisco contenía una peticion en matrimonio, que él estaba encargado de transmitir á su hermana.

Las esperanzas de este excelente hermano se realizaban... El doctor Enriquez habia juzgado que M. Melvil era de todas las jóvenes con las que se habia hasta entonces encontrado, la que más le convenia por esposa.

Hortensia se habia ocupado poco del médico Español, tambien tenia necesidad de evocar sus recuerdos y, corroborarlos por los de Valentina, para formar en su vista una opinion positiva.

El resultado de la conferencia de los dos amigas sobre este grave acontecimiento fué, que el doctor D. Enriquez, como le llamaba algunas veces M. Melvil, era un joven muy agradable y muy distinguido, y que su pretension presentada á Horten-

Este gran punto decidido, las jóvenes se ocuparon en la eleccion de sus trajes. La tela de moselina de India fué adoptada por una y otra con esta sola diferencia que las cintas de los lazos de la espalda y de la cintura debían ser de color azul para Hortensia y de color de manzana para Valentina, la primera propuso llevar un aderezo de perlas, y la segunda de coral.

Todo habia sido así dispuesto durante la cena, las dos amigas se levantaron de la mesa y volvieron á entrar en el salon para hacer partícipe de su proyecto á M. d. Lunay, la cual ni lo aprobó ni dejó de aprobarlo.

En la semana siguiente, en el dia indicado por el billete de invitacion, las dos amigas montaron en la carretela á las cuatro y llegaron á las seis al punto donde se unen el Ribera Roja y el Missisipi.

No esperaron mucho tiempo el paso del vapor, sobre el que vieron, como les habia anunciado madame Deschamps, á M. Hervey. Pero la señora de este último no le acompañaba, habiendo preferido ir por tierra á la algodonería, de la cual su habitacion no estaba muy lejos.

Viendo á Mad. Arnoid entrar en el buque con M. Melvil, el notario hizo un gesto involuntario de sorpresa. Hortensia pensó que él no reconocía á su compañera, é iba á nombrarla cuando ma-



